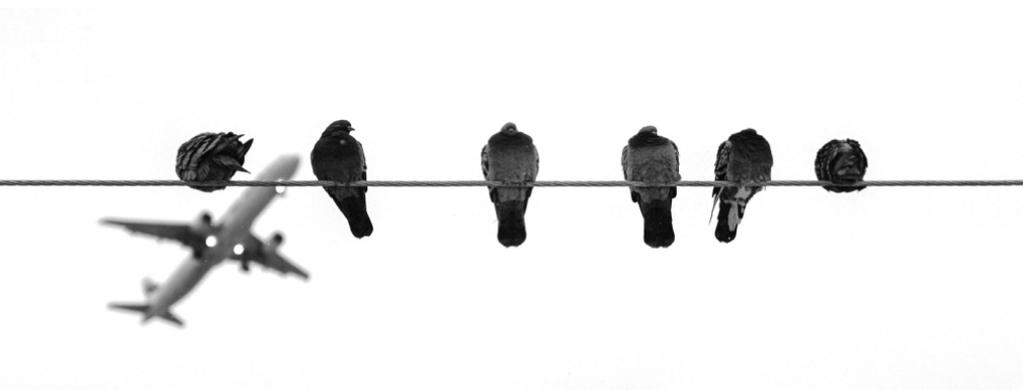


LA PATRIA ES PRADERA DE CORDEROS SEGADOS POR EL FILO Y EL VENENO

Luis Paniagua





Colección Mandrágora



Naveluz

Benjamín Barajas, *director de la colección*
Edgar Mena, *edición y dirección de arte*

Secretaría General, Proyectos Editoriales,
Departamento de impresiones
de CCH Naucalpan.
Calzada de los Remedios 10, Colonia Los Remedios,
Naucalpan, México, CP 53400.

LA PATRIA ES PRADERA
DE CORDEROS SEGADOS
POR EL FILO Y EL VENENO

Luis Paniagua

Primera edición, noviembre de 2019.

DR (2018), UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán,
CP 04510, México, Distrito Federal.

ISBN volumen: 978-607-30-2578-2

ISBN Obra completa: 978-607-02-7693-4

“Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales”.

Printed in Mexico

LA PATRIA ES PRADERA
DE CORDEROS SEGADOS
POR EL FILO Y EL VENENO

Luis Paniagua



Para Rosalía. Casa, íntima patria.

Toda patria nunca es sino ínfima parte de un sueño común.

Edmond Jabès

Por eso el cielo nunca fue el cielo sino sólo el azul ondeando en sus banderas.

Raúl Zurita



ENGASTADO EN EL alba,
como si de un muro comido por tempranos resplandores se tratase:
brilla un filo que echa amarra en el ojo, pendiente de futuros
vendavales, seguros vaticinios fulgentes en pasos de la bruma.



EN PASOS DE la bruma braman bestias. Dóciles criaturas de vellones de espuma que la sangre abate como marea caliente, que el destace ordena mejor que ningún alfabeto articulado, que el filo desalma, desmonta las praderas de sus almas, para izarlas ondeantes a los ojos de un mundo de bordes carcomidos.



ENTRE DOS RÁFAGAS gélidas, principio y fin de un aire exhalado por bestias enormes y dormidas que dan ser al paisaje, y las colinas de frescos y aromáticos hierbajos, en medio de dos listones invisibles pero congelantes, brilla, como un cauce de mercurio de riberas seseantes y silbantes, el filo de la misericordia verdadera, su –más que herrería– orfebrería puntual, su maquinaria simple.



INMÓVIL, RÍO CONGELADO que sueña con el cuerpo de una ciega muchacha ahogada, el chuchillo sólo espera el tacto tibio de una mano que lo lleve, que lo conduzca a ese jardín de carnes venturosas y blancas.



LA NIEBLA ES una ciega muchacha que se disipa en el calor del pensamiento lúbrico.



ESA CIEGA MUCHACHA pies de esquirra olvida un sueño de agua. En su sueño los pájaros se rompen como contra murallas.

En su canto las murallas vuelan como parvadas que en su vuelo intentan detener el avance de las nubes cargadas de tormenta.



CUANDO CANTA, TODOS esos pájaros aterrados (como ángeles caídos) suelen borrar sus huellas, afilar los cuchillos y entrar a hurtadillas bajo los párpados de un carnicero para bailar una danza entre la memoria y los despeñaderos y despertarlo, por fin, de cara a un mundo brutal y hambriento.



DESPUÉS DE SOÑAR con cuchillos oxidados, a punto del llanto y de abotonarse la camisa carnicera, la palabra orquídea le crece entre la lengua y el musgo.



PUESTO DE PIE, el hombre con cuchillos, más Caín que Adán, busca entre sus hojas esa flor que crece en un Edén de bruma.



CUANDO CANTA SU canción el carnicero, su voz, que había subido escarpadas cumbres persiguiendo presas inefables, desciende de esas nieblas afiladas en desfiladeros y se vacía a modo de silencio. Espera el momento. Su mutismo es el alfabeto en el que escriben sus cuchillos, sobre una piel que casi aparece, de tan ansiada. Joya que brilla en cierta opacidad. En la grisura.



FLOR DOS VECES brotada, en la memoria y en el sueño, es el nombre (y la sombra del nombre –ese envés soterrado–) de la muchacha; es su cuerpo de musgo humedecido, hollado por cien pares de patas unguiladas y lamido por tales lenguas hambrientas.



YA EN SUS afanes, lo despierta como por segunda vez un balido baldado. La luz matinal planta en sus ojos el verdor de praderas agitadas por manos invisibles y gigantes.



EN SU MANO derecha, el cuchillo es un mapa que las generaciones han usado para llegar a la fuente de la inmortalidad.

En su brazo izquierdo está tatuado lo que queda oscuro aún del cielo.



UNA SÁBANA LIMPIA. El aire es una sábana limpia.
Una verdad que nos cubre, nos envuelve o nos deja desnudos
frente al mundo.



EL AIRE ES la certeza, el pensamiento más arriesgado, en la lógica del cometa.

Y en su curva más alta,
las parvadas sólo atinan a apuntalar sus hábitos de azar, sus juegos vaporosos.



EL HAMBRE DEL rebaño poda la hierba, la desbasta con su lengua rijosa y sus pesuñas hendidas. La mantiene a raya. Se diría que la esquilma. Levanta la testuz y mira fijamente hacia su ovino instante: la savia esencial e ilimitada: verde, amarilla, café de las cosas. Eso y no más les es permitido ver.



(CORDEROS QUE RUMIAN con despreocupada convicción la verdad del prado...)



AL AFILAR EL cuchillo, la sombra de banderas ondeantes se desgarran. Su ruido es una máquina lineal y exacta. Un punto en el espacio que, al prolongarse, hace temblar a las mareas y, con ellas, convoca la sangre que se agolpa en degollina. En pescuezo de animal noble, esa sangre es una roja bufanda que lo abriga de un frío más frío que el frío; más que gemido o estertor, es un canto vital e inédito. Inédito siempre en cada matanza.



HA CAÍDO EL último silencio. El dolor se desnuda. Trae niebla en los ojos y un poco de olor a corderito...



ES LIMPIA LA memoria en el cordero. Ojos que no saben sino de trago fresco o de estrechez de sorgo. Es rápida su muerte.

La hierba más allá siempre es más verde.



EN EL CABELLO oscuro de la muchacha, una nube dicta sus memorias.



PASA VOLANDO UN pájaro inyectado de sal y de rencores.

Bajo la luz del mediodía, nos dice que sus colores nunca serán
nuestros.



EL CARNICERO ES estratega en campos de la sangre; sabe conducir en filo sus ejércitos que lo horadan todo, que lo mondan todo, que lo allanan todo.

Tejidos conectivos, huesos, tendones en largo ayuntamiento con esos ejércitos que los cubren, como sabanas voraces en sueños de corderos...

No se equivoca un corte, no se regala un tajo.

Jamás se arrojan margaritas a los cerdos.



A SU MODO pastor, el carnicero conduce sus rebaños (bravo Polifemo que sólo atiende al ojo de la sangre).

El sol es afiebrada música en pezuñas fangosas. Verdes pastizales fulgentes reverberan al otro lado de las lenguas.

Cadenas hostiles y pesadas como lápidas se desbaratan cuando una cría bala perdida.



LA TARDE POR morir no halla cómo evitarlo.
Una puerta se sale de sus goznes como si la niebla bajara a lavarse
las manos en los ojos de la muchacha ciega.



POR LA LIMPIDEZ en su mirada, la muchacha ciega convierte la tarde en un festón, en un festín de estandartes y banderas desplegadas que parecieran ondear, por un momento, lejos de la tormenta y del filo de la muerte...



LOS CUCHILLOS, EN el cajón, chocan entre sí como dientes con frío,
como huesos perdidos en un bosque de hielo.

Alguno de ellos duerme.

Sueña con descansos diminutos como insectos (estrellas fijas en
cielo de entomólogo); teme asombrado las sombras del detritus, las
encendidas formas de los últimos rayos, los despiadados goterones
de tormenta, las rojizas infamias inflamadas del óxido.



ENCUENTRA SU CUCHILLO clavado en un tocón.

Pesa igual que la suerte del relámpago.

Como él, es un tajo de luz entre el verdor de los árboles, la negrura de la gangrenación y lo inminente de las inundaciones.



UNA PIRA DE limo en el fondo del pozo educa secretamente los movimientos de la culebra de agua.

En el sueño florecen sus venenos.



LA CIEGA MUCHACHA de bruma toma la forma de un tocón.

Un cuchillo borroso graba en su corteza, con caracteres nefandos,
dentro de un corazón, cada uno de los nombres de la injuria, de
la inquina:

serpientes que extienden sus albos manteles para la ceremonia
de sus propios venenos.



CON FÍSTULAS EN los dedos avanza la infección como una turba siguiendo las órdenes, el duro instinto, del follaje talado por el hachazo preciso del relámpago.

La pus es una danza que, para sus adentros, no hallará espectadores en la fiebre.

Un reloj de arena que contrae nupcias con la náusea: la garganta atacada de gritos como un manglar de hogueras apagadas por tormentas.



¿Y DÓNDE ESTÁ el tocón?
¿Dónde la curva (esa parábola perfecta)
de la colina bajo los altos mástiles
que hacía florecer a su tiempo el aire?



CONVOCADOS POR EL humo, los tordos impecables hacen nido en la extrañeza.

Las hembras ponen dos o tres huevos que luego dejan caer para darle dos o tres soles más a la tarde nublada.



EN EL SUELO, en los charcos, en el gorgojo de las aves, se pudren otros
soles sin nombre y sin consuelo.

(:vastos corazones que laten siempre a oídos sordos).



ATRAVIESAN ESTA PÁGINA (de fuego y de venenos es su cielo) pájaros encendidos y ciegos que escriben en su vuelo la palabra vuelo.

Y el aire se hace más espeso y es posible no con poco asombro (se diría, de la ciega muchacha o el carnicero) que sean ellos su propio sueño ingrávido.



UNA GOLONDRINA QUE pasa no hace verano sino unos torpes círculos
que la tarde nublada jamás podrá nombrar.



DETENIDO EN EL punto más claro del cielo, un pájaro niega, con razón o sin ella, las razones del aire.



AL BARRO DEL que ha salido, carnicero, a ese barro devuelves tú la sangre... Solo frente a la muerte, interrogante, desarticulado, el cordero no sabe que su sangre es caricia. Y su balar cascada si tuviéramos cauce.

Y su estertor volanda si tuviéramos alas.



CON LA CAMISA manchada de frío. Con la tibieza de una sangre que aún no se derrama. Con la sábana que la ciega muchacha de niebla ha puesto a secar en las gargantas tronchadas. Con el cajón que guarda palabras afiladas o cicatrices ciegas. Con el dolor que han tatuado las avispas en todas las mieles para hacerlas amargas. Con el aguardiente. Con las fábulas. Con todo eso, construye un epitafio.

Un féretro.

La tierra y el país donde han de entrar los huesos de la patria:

Otro edén es el que nombras al nombrarlos:

la verdadera patria de corderos degollados.

índice

11	Engastado en el alba
13	En pasos de la bruma
15	Entre dos ráfagas
17	Inmóvil, río congelado
19	La niebla es una ciega muchacha
21	Esa ciega muchacha
23	Cuando canta
25	Después de soñar
27	Puesto de pie
29	Cuando canta su canción
31	Flor dos veces
33	Ya en sus afanes

35	En su mano derecha
37	Una sábana limpia
39	El aire es la certeza
41	El hambre del rebaño
43	Corderos que rumian
45	Al afilar el cuchillo
47	Ha caído
49	Es limpia la memoria
51	Han visto extenderse
53	En el cabello
55	Pasa volando
57	El carnicero
59	A su modo
61	La tarde por morir
63	Por la limpidez
65	Los cuchillos

67	Encuentra su cuchillo
69	Una pira de limo
71	La ciega muchacha
73	Con fístulas en los dedos
75	¿Y dónde está el tocón?
77	Convocados por el humo
79	En el suelo
81	Atraviesan esta página
83	Una golondrina
85	Detenido en el punto
87	Al barro
89	Con la camisa manchada

DIRECTORIO

UNAM

Dr. Enrique L. Graue Wiechers

Rector

Dr. Leonardo Lomeli Vanegas

Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez

Secretario Administrativo

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa

Secretario de Desarrollo Institucional

Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo

Secretario de Prevención, Atención
y Seguridad Universitaria

Dra. Mónica González Contró

Abogada General

Mtro. Néstor Martínez Cristo

Director General de Comunicación Social

CCH

Dr. Benjamín Barajas Sánchez

Director General

PLANTEL NAUCALPAN

Mtro. Keshava R. Quintanar Cano

Director

Mtro. Ciro Plata Monroy

Secretario General

Lic. Joaquín Trenado Vera

Secretario Administrativo

Ing. Reyes Hugo Torres Merino

Secretario Académico

Mtra. Angélica Garcilazo Galnares

Secretaria Docente

Mtra. Rebeca Rosado Rostro

Secretaria de Servicios Estudiantiles

Damián Feltrín Rodríguez

Secretario de Atención a la Comunidad

Ing. Verónica Berenice Ruiz Melgarejo

Secretaria de Cómputo y Apoyo al Aprendizaje

C.P. Ma. Guadalupe Sánchez Chávez

Secretaria de Administración Escolar

Ing. Carmen Tenorio Chávez

Secretaria Técnica del Siladin

Lic. Reyna I. Valencia López

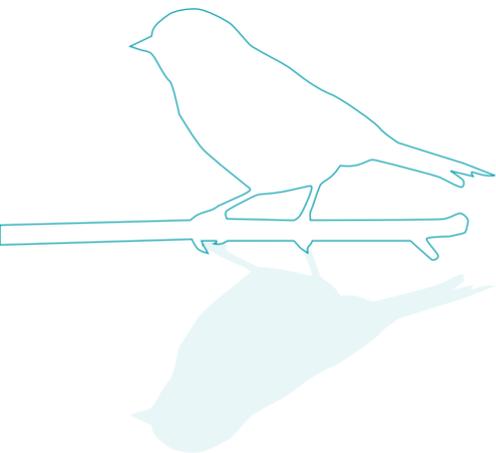
Coord. de Seguimiento y Planeación

Mtra. Diana Contreras Domínguez

Jefa de la Oficina Jurídica

Mtro. Édgar Mena López

Jefe del Departamento de Impresiones



se terminó de imprimir en noviembre de 2019 en el Departamento de Impresiones del Colegio de Ciencias y Humanidades Naucalpan, Calz. de Los Remedios 10, Colonia Los Remedios, CP 53400 Naucalpan de Juárez, Estado de México. La impresión es digital y se realizó sobre papel Cultural de 90 grs. y cartulina Eggshell de 260 grs. para los forros. La familia tipográfica que se utilizó es Trinité 1. El cuidado de la edición estuvo a cargo del editor y el autor. El tiraje consta de 200 ejemplares.

La patria es pradera de corderos segados por el filo y el veneno de Luis Paniagua es una exploración de lo breve, de lo instantáneo; contrario a otros libros en donde el autor ensaya la forma, la plástica, este tiene pocos ecos de la poesía de vanguardia. Quizá en la página 51 encontramos un poema que agradece a la poesía concreta, pero lejos de ello, los demás poemas continúan los temas preferidos del autor, en este caso, el amor, la vida y la muerte, por citar algunos ejemplos. El ave será un elemento constante que nos ciñe a lo etéreo, quizá porque la poesía pertenece al aire, al ritmo, a la música. *La patria es pradera...* es un libro que nos da esperanza, en estos tiempos donde la violencia estalla, de que la poesía aún existe por ahí.

